

METODISMO EN MÉXICO: SU TRÁNSITO DE LA MODERNIDAD PORFIRIANA A LA POST REVOLUCIÓN, 1873-1954

Oswaldo Ramírez
González¹

Introducción

La presencia de grupos religiosos distintos a la Iglesia Católica, Apostólica y Romana tiene sus precedentes en la colonia española. Durante aquella época, habitantes de origen judío, inglés y holandés, practicaban su fe religiosa de forma marginal. Es de suponer por la naturaleza de las circunstancias contextuales, que este tipo de personas estaban bajo vigilancia constante de las autoridades novohispanas, ya que la práctica de su fe no podía ser propagada más allá de su hogar, siendo este recinto el único para conservar sus creencias, so pena de desobedecer y ser objeto de juicio por el Santo Oficio. Las minorías protestantes subsistieron de este modo hasta principios de siglo XIX.

No obstante, como consecuencia del proceso de independencia, la limitada práctica protestante se hizo pública y creció de forma gradual en la segunda y tercera década de 1800. Pero esta situación dio un giro opuesto a finales de la década de

¹ Maestro en Historia por El Colegio Mexiquense. Miembro de la Sociedad de Estudios Históricos de la Iglesia Metodista de México (SEHIMM).

1840, cuando como consecuencia del conflicto con Estados Unidos y de la pérdida de más de la mitad del territorio mexicano, la sociedad en general percibió con recelo este tipo de prácticas, por considerarlas un factor característico de la cultura e identidad anglosajona.²

En cuanto al metodismo, éste llegó casi de forma inmediata a la consumación de la independencia; el primer bastión de este grupo protestante en nuestro país se estableció en Real del Monte en la década de 1820. Sin embargo, los únicos practicantes de esta doctrina religiosa eran los mineros ingleses, los cuales procedían de la región de Cornwall, Gran Bretaña, y llegaron a trabajar en las minas de plata de Pachuca, Real del Monte y sus alrededores.³

La inestabilidad económica, la polarización ideológica, así como la efervescencia de los dos grupos socio políticos opuestos y más importantes (liberales y conservadores), derivaron en un sinfín de golpes militares, levantamientos armados regionales e intervenciones de potencias extranjeras que tuvieron a nuestro país en una situación turbulenta hasta finales de la

década de 1860. Como resultado de este período se estableció un gobierno liberal incipiente, cuya bandera de presentación entre otras cosas fue la desamortización de bienes eclesiásticos, además de la apertura de capitales que vino acompañada de una mayor presencia de grupos protestantes.

Si bien, la existencia de este Grupo protestante en nuestro país, no tuvo un porcentaje significativo en relación a la Iglesia Católica, el hecho de que estuviera plasmada la libertad de culto como parte de las reformas juaristas contribuyó a una presencia deliberada de acuerdo con las nuevas leyes. Según Vázquez, la representación porcentual protestante en México desde finales de la Guerra de Reforma y hasta la Revolución mexicana contó con un valor de 0.5% en relación a la población total del país durante este lapso, siendo el principal foco el norte del país.⁴

Esta proporción porcentual en cuanto a la población total, representó un número reducido. Sin embargo, en términos de la influencia dentro de la sociedad mexicana, las minorías protestantes marcaron un cambio en cuanto a las relaciones educativas, el desarrollo intelectual, político y laboral en varias ciudades y regiones de nuestro país. Fue gracias a su apego misionero que se fundaron no sólo templos,

2 Ramirez González, Oswaldo, *Acercamiento microhistórico al metodismo en Xalapa 1948-2006*, Tesis Licenciatura en Historia, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., 2009, p. 66.

3 Villalobos Velázquez, Rosario, *Inmigrantes británicos en el Distrito minero de Real del Monte y Pachuca 1924-1947. Un acercamiento a la vida cotidiana*, British Council, Archivo Histórico de Minería, México, 2004, p.120.

4 Vázquez Palacios, Felipe R. *La Fe y la ciudadanía en la práctica evangélica veracruzana*, Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS, México, 2007, pp. 36-37.



sino escuelas rurales, clubes literarios, así como una dinámica social diferente en la que tomaron parte dentro de actividades económicas y sociopolíticas tanto en áreas rurales como en ciudades y centros manufactureros importantes.

El objetivo de este artículo es dar una idea general de la presencia del metodismo en México: la llegada de los misioneros, sus principales áreas de influencia, su aportación en la educación, labores productivas, así como de las coyunturas sociopolíticas y económicas que afectaron de forma crucial su desarrollo desde el Porfiriato, durante la Revolución, y de igual manera, su conformación y desenvolvimiento en la post revolución.

Origen

La Iglesia Metodista surgió en las primeras décadas de siglo XVIII en Inglaterra, como consecuencia de la predicación de Juan Wesley en las casas de sus feligreses aledaños a la calle de Aldersgate, Londres, en 1738. El origen de su nombre se debió al despectivo con que otras denominaciones protestantes los llamaron, haciendo alusión a su excesivo carácter metódico. Para finales de aquel siglo este movimiento religioso se expandió desde las calles céntricas de la capital inglesa hasta Irlanda, Escocia y posteriormente América del Norte.

En el continente americano su influencia fue importante en la Costa Este de las

Trece Colonias, aunque también tuvo un punto misionero en el Caribe. En 1766 Felipe Embury, discípulo de Wesley, fue el primero en predicar esta nueva doctrina en la ciudad de Nueva York. Para 1784 arribó a aquella región americana, recién independizada de la corona británica, el reverendo Francis Asbury, quien, además de que fue el primer obispo metodista, en la navidad de ese mismo año también estableció de manera formal en Baltimore, la Iglesia Metodista Episcopal.⁵

A finales de siglo XIX el desarrollo del Metodismo se vio bifurcado por dos corrientes sociopolíticas durante la Guerra de Secesión, lo que generó su separación en dos iglesias: la Iglesia Metodista Episcopal (IME), fundada desde fines del siglo XVIII con su sede religiosa en Nueva York; y la Iglesia Episcopal del Sur (IMES), la cual apoyaba las políticas esclavistas sureñas y fue creada en Kentucky en 1845.

La entrada de grupos misioneros de ambas instituciones en nuestro país se dio a principios de 1870. Sin embargo esto no evitó que las actividades religiosas de éstas se llevaran a cabo con antelación en nuestro territorio, ya que ambas naciones enfrentaban conflictos internos decisivos (la Guerra de Secesión en Estados Unidos y la Intervención Francesa en México). La

5 Ramirez González, Oswaldo, *Op. Cit.*, p.66.

presencia de agentes de la Sociedad Bíblica Americana, desde 1863 en las ciudades Matamoros y Monterrey, y de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, la cual tenía actividades de evangelismo desde finales 1828, se intensificó desde 1848 al mando del misionero Juan Butler⁶, el cual fue el pionero en el establecimiento de congregaciones por parte de la Iglesia Metodista Episcopal.

La IME e IMES y sus grupos misioneros en nuestro país.

Probablemente la más importante de las sociedades misioneras que iniciaron trabajos de evangelización durante el gobierno de Lerdo de Tejada fue la Iglesia Metodista Episcopal. Ésta a pesar de no ser la única denominación protestante beneficiada de la apertura religiosa de las Leyes de Reforma, sí fue una de las que aportó resultados con mayor rapidez en cuanto a la creación de instituciones educativas y templos en varias regiones del país. Junto con la Iglesia Metodista Episcopal del Sur inició sus trabajos misioneros formales a partir de 1873.⁷

El 25 de diciembre de ese año, la Iglesia Metodista Episcopal (IME), estableció el templo la Santísima Trinidad, ubicado

en la actual calle de Gante en la Ciudad de México⁸, a unas cuadras del Centro Histórico. Esta construcción fue de las más significativas para la IME, ya que su ubicación en la capital del país, fue estratégica en el desarrollo misionero emprendido al interior de la República Mexicana. Durante esta etapa y hasta principios de siglo XIX el principal artífice de promover el metodismo tanto en la capital como en el centro del país fue Guillermo Butler.

La Organización Administrativa y Doctrinal de la IME dependió de la Junta de Misiones Metodistas con sede en Nueva York entre 1873 y 1930. En cuanto a la estructura administrativa, tanto ésta como la Iglesia Metodista Episcopal del Sur (IMES) tuvieron una organización representativa basada en la existencia de cuerpos colegiados (conferencias) en diferentes niveles (local, distrital regional y nacional).⁹ Otras iglesias y grupos misioneros establecidos por la IME en el centro de México fueron El Templo Emmanuel en Puebla, el Divino Salvador en Pachuca y la iglesia Emmanuel en Real del Monte.

Por otra parte, la Iglesia Metodista Episcopal del Sur (IMES) inició sus actividades misioneras casi de forma parale-

⁶ *Ibidem*, p. 67.

⁷ Ruiz Guerra, Rubén, "Consideraciones acerca de la bibliografía del metodismo en México" en *Secuencia*, número 3, 1985, pp. 64-65.

⁸ Vega y Ortega Rodrigo; González Díaz Sofía, "Metodismo y evolución en México (1880-1910)" en *Estudios Históricos sobre la cultura mexicana (siglos XIX y XX)*, México, Historiadores de las Ciencias y las Humanidades A.C. Editores, 2014, p. 105.

⁹ *Ibidem*, p. 105.

la a la Episcopal; a finales de 1873 envió a nuestro país al obispo Juan C. Keneer quien estuvo encargado de abrir congregaciones en el Norte y Occidente. En cuanto a la Ciudad de México estableció un templo metodista en la Calle de Balderas llamado “El Mesías”.

La IMES tuvo especial influencia en estados como Tamaulipas, Chihuahua, Nuevo León, San Luis Potosí, Jalisco, Coahuila y Durango. Para 1880, el Pbro. Sutherland, junto con Manuel Flores Cisneros, estableció congregaciones en Piedras Negras, Santa Rosa, Guerrero, Zaragoza, Monclova, Cadereyta y Monterrey.¹⁰ Otras áreas de influencia de la Episcopal del Sur se situaron en la zona oriental de Michoacán, al sur del Estado de México; en el norte tanto el Templo de Ciudad Juárez, Chihuahua, como el de Monterrey, N.L., fueron esenciales en su desarrollo misionero, ya que se ubicaron en puntos geográficamente estratégicos que les permitieron una mejor comunicación con EE.UU., por medio del ferrocarril.

Para finales de la década de 1880, a pesar de que la IMES tenía mayor presencia misionera al norte del país, la IME contaba con un mayor crecimiento, ya que las iglesias de sus congregaciones se encontraban ubicadas más cerca de la capital mexicana

y, por ende, de los centros políticos, económicos y poblacionales más significativos. Mientras que en el Norte, la IMES tenía más grupos, pero éstos estaban asentados en poblaciones con un número limitado de habitantes.

Metodismo en el contexto industrial

La construcción y ampliación de las redes de ferrocarril no sólo fueron cruciales para la explotación de recursos naturales y el desarrollo de diferentes sectores en la industria, sino que permitieron tener una red de comunicaciones más eficiente entre los principales centros políticos y económicos del país. Las redes ferroviarias establecidas por el Ferrocarril Interoceánico, así como el Ferrocarril Central Mexicano, fueron rutas trazadas estratégicamente para cruzar por centros mineros, fábricas manufactureras y ciudades cuyo destino final era enlazar con las principales redes ferrocarrileras en la frontera con EE.UU.

Por ello, el establecimiento de esta red de transporte fue vital para el desarrollo de actividades misioneras tanto de la IME como de la IMES. No es de extrañar que éste fuese uno de los principales motivos por los que sus templos se encontrasen ubicados a lo largo de las rutas de ferrocarril que tenían como estación algún poblado o ciudad con un número importante de posibles adeptos y las condiciones geográficas que les permitían comunicarse fácilmente con la capital mexicana y la

10 Pedro Rivera, Rubén, *Iglesia Metodista Episcopal del Sur. Los primeros diez años en México 1873-1883. Apuntes para la Historia*, s/e, México, 1987, pp. 15-17.

frontera con EE.UU., Pachuca, Ciudad de México, Ciudad Juárez, Puebla, Jalisco, Veracruz, Saltillo, San Luis Potosí, Miraflores, entre otras.

La congregación de Miraflores, Estado de México, por ejemplo, se conformó en un área rural cuyas actividades giraron alrededor de una compañía manufacturera a finales del siglo XIX. La mayor parte de los obreros eran simpatizantes del metodismo; la dinámica de aquel poblado giraba en torno a las actividades de la fábrica, y era complementada por las actividades de los grupos misioneros, así como por el establecimiento de una escuela rural dirigida por el pastor metodista local.¹¹

La disciplina metódica con la que trabajaban obreros y personas simpatizantes de esta denominación hizo que las empresas favorecieran obras o contratos a personas cuyo credo fuese protestante o en su defecto metodista. En el caso de los ferrocarriles, por ejemplo, algunas compañías promovían la construcción de templos e instituciones educativas metodistas y protestantes en general aledañas a la ruta de las vías férreas.¹² Aunque no se tienen los datos precisos sobre la afiliación religiosa de los trabajadores ferrocarrileros, este factor pudo generar mayor eficiencia en

sus actividades y por consecuencia, una aceptación propositiva de los obreros protestantes. Éstos basaban sus creencias en la supresión de algunos vicios como el alcoholismo, lo que hizo sus labores más eficientes y, por lo tanto, les disminuían los costos totales y se favorecía el desarrollo de las empresas.

Educación e influencia socio política

El metodismo mexicano fue parte de las sociedades misioneras estadounidenses que funcionaron como asociaciones religiosas cuya finalidad no sólo era la evangelización cristiana, sino la de promoción de valores progresistas y cívicos en su sociedad.¹³ Por este motivo fue que se acopló con los proyectos liberales mexicanos, orden, progreso y modernización. El objetivo de los grupos misioneros se vio reflejado en la creación de escuelas rurales, centros educativos y clubes literarios en las ciudades a finales de siglo XIX.

En palabras de Bastian, la escuela era concebida como espacio experimental en el que debían asimilarse los principios democráticos mediante la práctica escolar, en especial mediante el fomento del espíritu de asociación.¹⁴ Con base en estos principios fue creado el Colegio Metodista Paltmore en Chihuahua, Chih., en el cual

¹¹ Ramirez González, Oswaldo, *Op. Cit.*, p.70.

¹² Bastian, Jean-Pierre, *Los disidentes: sociedades protestantes y Revolución Mexicana, 1872-1911*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, pp. 121-122.

¹³ Vega y Ortega, *Op. Cit.*, p. 105.

¹⁴ Bastian, Jean-Pierre, *Op. Cit.*, pp. 157-158.



no sólo se fomentaron principios cristianos sino cívicos, e incluso la introducción al derecho constitucional.

La pedagogía democratizadora estuvo presente también en el acceso de publicaciones que fomentaban este tipo de valores, como por ejemplo la interpretación liberal de la Revolución Francesa de Alfonso de Lamartine, la obra reconciliadora del cristianismo y la modernidad republicana del español Emilio Castelar o el evangelio social del teólogo estadounidense Charles Brown disponible en la Biblioteca del Instituto Metodista Mexicano de Puebla, Pue.¹⁵

Otros ejemplos en este sentido fueron el Colegio de las Hijas de Allende, fundado por misioneras estadounidenses en 1874 (que estuvo dirigido a la educación exclusiva de niñas), así como la escuela Julián Villagrán (1877), dirigida y fundada por descendientes de ingleses, ambas instituciones establecidas en la ciudad de Pachuca.¹⁶ Para 1910 la IME contaba con alrededor de 76 escuelas primarias (tanto institutos establecidos en ciudades como escuelas rurales).

La formación educativa, combinada con espíritu de cooperación y principios protestantes, generó en muchos casos una conciencia intelectual que los hizo partícipes directos en las actividades de insu-

rección armada cuyo estallido trajo como consecuencia la renuncia del general Díaz a la presidencia en 1911, así como un período de inestabilidad de más de diez años en todo el país.

Los metodistas, al igual que otros grupos y estratos sociales alzaron la voz contra la desigualdad social, ya fuera de forma activa o intelectual. En el norte del país, por ejemplo, surgieron clubes liberales que reclamaban sus derechos democráticos. Los estudiantes de los colegios y escuelas metodistas de Querétaro, San Luis Potosí y Puebla, participaron en manifestaciones populares. La efervescencia social obligó al colegio Palmore a cerrar sus instalaciones en Chihuahua y trasladarse temporalmente a El Paso Texas, desde donde siguió ejerciendo su actividad educativa y social.¹⁷

Los congregantes metodistas también estuvieron implicados de forma activa en los ejércitos y levantamientos armados, demostrando con ello que sus valores cívicos y principios cristianos no se contraponían, sino que se complementaban en pro de un cambio sociopolítico. En Viesca, Durango, se proclamó en armas el presidente municipal apoyado por el pastor metodista. Otros personajes destacados durante la Revolución provenientes

¹⁵ *Ibidem*, p. 158.

¹⁶ Villalobos Velázquez, Rosario, *Op. Cit.*, p.78.

¹⁷ Rodríguez Romero, Donato (Comp.) *Metodistas en la Revolución Mexicana. Documento Conmemorativo del Centenario de la Revolución Mexicana*, Fomento Editorial, México, 2010, pp. 4-5.

tes de esta denominación fueron Calixto Contreras (General), Otilio Montaña (General), Alfonso Herrera (Secretario particular del General Jesús Carranza), y Andrés Osuna (político y militar Director de Educación Pública en el Distrito Federal durante el gobierno de Venustiano Carranza), entre otros.¹⁸

El liberalismo metodista y su espíritu cívico durante la lucha revolucionaria tuvieron resultados muy favorables al final del conflicto armado. La promulgación de la nueva Constitución en 1917 en su Artículo 3ro, no sólo acertó en enunciar como laica, gratuita y obligatoria a ésta, sino que le dio las pautas para reglamentar conforme a las nuevas instituciones sus centros educativos sobrevivientes al conflicto. Este hecho no debilitó el desarrollo pedagógico de los centros educativos metodistas ni siquiera en el punto más crítico de la Guerra Cristera en 1926 con la promulgación de la Ley Calles, a pesar de que esta prohibía la participación de cualquier grupo religioso en la educación. Las escuelas metodistas no sólo se mantuvieron al margen, respetando a los mandatos institucionales del gobierno, sino que reforzaron su formación cívica, lo que les trajo consigo empatía por parte del gobierno federal.¹⁹

Post Revolución y metodismo mexicano

1914 es un año coyuntural por varios motivos: primero, porque es a partir de éste que los grupos revolucionarios se seccionan y libraron una lucha de facciones aún más violenta; segundo, porque en el plano internacional las potencias europeas comienzan en el verano de aquel año una serie de hostilidades que darán como resultado el inicio de la Gran Guerra (Primera Guerra Mundial, 1914-1918), y tercero, a consecuencia de los dos procesos anteriores y de la crisis económica, la IME e IMES y demás grupos protestantes acuerdan otorgar la independencia y autonomía a las congregaciones creadas en nuestro país, suceso que se conoce como el Plan de Cincinnati.

Esta idea fue diseñada como un “plan económico”, desde 1896. La iniciativa fue de la IME y tenía como objetivo el reparto misionero del territorio mexicano entre los diferentes grupos protestantes, con la finalidad de maximizar recursos y establecer áreas de influencia más acotadas. Sin embargo, esta propuesta no fue bien vista por misioneros y congregantes mexicanos y se descartó su efecto. Pero en 1914, en virtud de las condiciones del contexto, fue retomado y aprobado.²⁰

18 *Ibidem*, p. 6.

19 Ruiz Guerra, Rubén., *Op. Cit.*, p. 86.

20 *Ibidem*, p. 63.



El plan original era que los diferentes grupos misioneros, entre ellos los de la IME e IMES tuvieran más impacto en determinadas regiones del país. Sin embargo, la aplicación de este plan al término de la Revolución Mexicana fue desastrosa, pues a partir de 1919 el crecimiento de obras misioneras, templos y centros educativos mermó drásticamente. La razón fue que, al aplicar dicho plan, muchas de las congregaciones y obras metodistas pasaron a otras denominaciones (bautistas, presbiterianos y congregacionalistas, principalmente), mientras que éstas, debido a que no tenían una presencia estratégica tan fuerte, no cedieron áreas de influencia congregacional importantes tanto a la IME como a la IMES.

Si bien el Plan de Cincinnati trajo mayor autonomía y participación de los pastores mexicanos en las decisiones en cuanto a sus congregaciones, la inyección de capital por parte de los grupos misioneros estadounidenses fue cada vez en detrimento. A pesar de que las congregaciones creadas por la IME e IMES se unificaron, en términos de estructura perdieron gran parte de sus instituciones educativas; en 1926 las congregaciones creadas por la IMES contaban con 20 centros educativos, para 1930 el conjunto de este tipo de obras entre la IME e IMES era de 11 colegios.

El efecto socioeconómico del “Milagro Mexicano”, y las condiciones promotoras del México Post Revolucionario fueron algunos factores, de forma parcial,

sacaron de su estancamiento al metodismo mexicano. Algunas áreas que habían quedado olvidadas en la obra misionera fueron rescatadas; en el Valle del Mezquital, Hgo., poblados pertenecientes al Distrito de Tula y Actopan comenzaron a proliferar, comunidades como Amealco, Chicavasco, Cañada, Huitel y Mixquiahuala fueron los pioneros en retomar la obra metodista²¹, sólo que esta vez sin el apoyo de misioneros extranjeros ni de escuelas rurales.

Por otra parte, en el puerto de Veracruz la presencia metodista, a pesar de tener más tiempo arraigada (desde inicios del siglo XX), no logró tener un impacto importante, ya que no contó con el apoyo de instituciones educativas como medio de promoción de su Congregación. En cambio, respecto a la congregación de Xalapa, cuyo origen fue posterior (1948), la membresía de esta creció de forma favorable hasta 1954 y tres años después comenzó las obras de construcción de su templo.²² Tanto en el caso de Mixquiahuala como en el de Xalapa, las congregaciones se convirtieron a la inversa, es decir que comenzaron como obras misioneras independientes o como parte de otra deno-

21 Ramírez González, Oswaldo, “Memoria Oral: Reseña histórica de la Iglesia Príncipe de Paz, Mixquiahuala, Hgo.”, en *Viviendo la Fe. Metodistas en México 1873-2000*, CUPSA, México, p. 61.

22 Ramírez González, *Op. Cit.*, pp. 83-87.

minación. En el caso de Mixquiahuala fue consecuencia de los misioneros metodistas mexicanos de la IMES, mientras que en Xalapa su afiliación partió de la escisión con la iglesia presbiteriana local.

Finalmente, el año de 1954 fue significativo, para la congregación de Mixquiahuala, que por entonces se encontraba construyendo su primero templo de oración, y que se culminaría paradójicamente el mismo año en que en Xalapa comenzase a construir el suyo, en 1957. Además, ambas comenzaron de forma paradójica su tránsito al metodismo; en 1948, mientras que la congregación de Mixquiahuala ponía la primera piedra para la construcción de su templo, en Xalapa los simpatizantes de esta denominación comenzaron a reunirse a escasas casas de donde se ubica su iglesia actualmente.

1954 fue un año crucial a nivel nacional, porque marcó la primera crisis económica que hizo tambalear al sistema y a las promesas del “Milagro Mexicano”. Esto como consecuencia de la ley antimonopolio promovida por el gobierno de Ruiz Cortines, hecho que llevó al país a tambalearse de forma significativa, ya que desde la institucionalización de la revolución, no se había presentado una amenaza de crisis económica igual ni una devaluación monetaria de tal magnitud.

A manera de conclusión

El metodismo en nuestro país lleva arraigado casi 150 años y poco sabemos de lo que este grupo protestante realizó en el aspecto político y social, y de la importancia que tuvo su participación en escuelas rurales y eventos cívicos a finales de siglo XIX e inicios del XX. Aunque historiadores como Bastian o Ruiz han contribuido de forma importante mencionando la importancia de las minorías protestantes en nuestro país, la tarea aun es ardua y hay mucho por hacer.

El esbozo presentado aquí es sólo un granito de arena cuya función es dar una descripción amplia de este grupo religioso y la importancia que tuvo en el ámbito sociopolítico y educativo, y de cómo las condiciones contextuales como la Revolución mexicana, Primera Guerra Mundial y las crisis económicas afectaron de forma crucial su desarrollo y expansión. No obstante, aun resguardan archivos particulares de las congregaciones, testimonios orales, así como el archivo de la Sociedad de Estudios Históricos de la Iglesia Metodista de México (SEHIMM).

Bibliografía

- Bastian, Jean-Pierre. *Los disidentes: sociedades protestantes y Revolución Mexicana, 1827-1911*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- Pedro Rivera, Rubén. *Iglesia Metodista Episcopal del Sur. Los primeros diez años en México 1873-1883. Apuntes para la Historia*, s/e, México, 1987.
- Ramírez González, Oswaldo. *Acercamiento micro-histórico al metodismo en Xalapa 1948-2006*, Tesis Licenciatura en Historia, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., 2009.
- “Memoria Oral: Reseña histórica de la Iglesia Príncipe de Paz, Mixquihuala, Hgo.”, en *Viviendo la Fe. Metodistas en México 1873-2000*, Casa Unida de Publicaciones CUPSA, México, 2015.
- Rodríguez Romero, Donato (Comp.). *Metodistas en la Revolución Mexicana. Documento Conmemorativo del Centenario de la Revolución Mexicana*, Fomento Editorial, México, 2010.
- Ruiz Guerra, Rubén. *Hombres nuevos. Metodismo y modernización en México (1873-1930)*, “Consideraciones acerca de la bibliografía del metodismo en México” Centro de Comunicación Cultural CUPSA, México, 1992. en Secuencia, número 3, 1985.
- Vázquez Palacios, Felipe R. *La Fe y la ciudadanía en la práctica evangélica veracruzana*, Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS, México, 2007.
- Vega y Ortega Rodrigo; González Díaz Sofía, “Metodismo y evolución en México (1880-1910)” en *Estudios Históricos sobre la cultura mexicana (siglo XIX y XX)*, Historiadores de las Ciencias y las Humanidades A.C. Editores, México, 2014.
- Villalobos Velázquez, Rosario, *Inmigrantes británicos en el Distrito minero de Real del Monte y Pachuca 1924-1947. Un acercamiento a la vida cotidiana*, British Council, Archivo Histórico de Minería, México, 2004.